

Repensando el agua

Joaquín Araújo

Quando algo participa en todos los sucesos puede no ser advertido, deja de ser noticia, olvidamos su incesante concurrencia. Es más, su cotidiana labor -preñarlo todo de futuro y que es su esencia- resulta masivamente despreciada.

Apreciar los tesoros regalados debería ser, pues, la primera tarea para cualquiera de las formas de usar los elementos esenciales: como el agua.

Ya sabemos que nadie tiene a su disposición un manual de instrucciones para la materia prima por excelencia. Tampoco hay carnet de aguador, ni de regador, ni mucho menos de contaminador, obtenido tras riguroso examen.

Ni siquiera abundan los argumentos no económicos y políticos en torno al agua. Cuando poco sería más preciso/ precioso que un conocimiento sensible empapando toda gestión hídrica.

Por eso, hasta ahora casi siempre se ha comenzado por el final, esa tiránica actitud que consigue ocultar todo lo precedente. Nubla incluso lo más elemental y sencillo. Porque casi nadie sabe qué es el agua, cómo funciona y qué saber esconde.

El resultado lo tenemos a la vista: escasez, envenenamientos, inquina y eriales dándole zarpazos al humus, que es capital y fundacional riqueza de todo colectivo humano.

Las cosas, sin embargo, están cambiando. Ha comenzado a manar la sensatez. Comenzamos a contemplar que la solución no es más de todo y sí más anticipación y profundidad con relación a lo que nos sostiene. Más reciprocidad, en suma.

Por eso, al lado de nuevas depuradoras,

desaladoras, economizadoras de agua y eficacia en el transporte y el riego, han comenzado a llover argumentos, sensibilidades, pedagogía y finalmente cultura: la mejor herramienta para la comprensión.

Se está desmoronando el gigantesco insulto que suponía considerar al agua tan solo como recurso. Por eso desde Ambienta vamos a incorporar la dignidad intrínseca del agua para mejorar nuestros análisis. Algo que pasa por no olvidar que las políticas del AGUA serán tanto más fértiles cuanto más las acompañemos del ejercicio de responsabilidad que brota cuando

contemplamos nuestra acción de forma más completa. Es decir, cuando se entiende que la escasez se convierte en abundancia, no sólo con más cantidad, sino con la acción casi gratuita del agradecimiento. Que en este caso sería como mínimo ser conscientes de que ni un solo litro de agua está ocioso o carece de interés. Toda el agua trabaja incesantemente en el mantenimiento de los sistemas vitales que nos mantienen. Dejarla pasar no es torpeza. Más bien equivale a regar a lo que riega.

Limpiar a lo que limpia, de igual forma, es la única respuesta para que la transparencia siga produciendo belleza y riqueza cauce abajo.

Dar de beber al agua, es decir, que el agua se beba nada más que nuestras miradas es elogiarnos a nosotros mismos con comprensión tan poco inteligente como restaurar la limpieza. Y eso pasa por reconocernos como lo que somos ¡Agua que, a veces, piensa! O pensar que el agua ya nos tenía a todos pensados. 🌊

